



LUZ Y VACÍO

En el Aula de Análisis de Formas de la Escuela Politécnica Superior (EPS) de la Universidad CEU San Pablo, en la imagen, se enseña a observar para aprender a dibujar. En este espacio se trabajan conceptos como reflejo, luz, sombra, color, proporción, escala, lleno y vacío. Estas nociones sientan las bases sobre las que crecerán los estudiantes del Grado en Arquitectura de la mencionada universidad privada para idear y expresarse gráficamente. PROSTOCK-STUDIO

El mundo estaba inmerso en un rápido proceso de cambio cuando irrumpió la crisis del coronavirus, que ha tensado aún más las cuerdas. La necesidad de urgencia al actuar desatada en diferentes sectores ha tenido su efecto en el ámbito académico, en el que los principales centros ya estaban revisando su metodología y oferta para adaptarse a las necesidades del mercado laboral. Y en ese nuevo contexto más digital y tecnológico también hay espacio para los valores y las humanidades.

«Antes de la pandemia sabíamos que necesitábamos repensar nuestra forma de trasladar a los estudiantes los conocimientos y en nuestro empeño está renovando la manera de enseñar sin que eso signifique ser menos rigurosos», expone Rosa Visiedo, rectora de la universidad CEU San Pablo.

Animados por este espíritu, en la institución han puesto en marcha el proyecto Exploria, con unos parámetros a partir de los cuales cada titulación desarrolla su proyecto docente. «La transversalidad de saberes o romper el modelo de asignaturas como compartimentos estancos es parte del nuevo marco», explica Visiedo. En el CEU se enfocan en derribar barreras entre materias y titulaciones y buscan reforzar el valor del trabajo en equipo y fomentar el aprendizaje activo, implicando a los estudiantes para despertar su moti-

Potenciar lo humano entre las 'máquinas'

En medio del 'boom digital', el conocimiento humanístico es más que nunca una herramienta transversal clave para fomentar competencias muy valoradas como el pensamiento crítico y la creatividad

Por Ana Romero

vación y que los aprendizajes sean lo más significativos posible. En este esquema de renovación escalan puestos lo que en el centro llaman competencias de sentido, como el pensamiento crítico, la capacidad de análisis, la ética y los valores. «Nos referimos a todo lo que viene de la mano de asignaturas de perfil humanístico, distinto de las competen-

cias técnicas de cada titulación, que debe formar parte esencial del currículo académico de cualquier grado por ofrecer un modo de interpretar el mundo y dar sentido a la vida», asegura Visiedo.

Es más, en el CEU defienden que las humanidades tienen importancia en todas las áreas del saber, no sólo en las carreras específicas.

«Hacemos un gran esfuerzo por incorporar esos conocimientos en todas las titulaciones, con independencia del área a la que pertenezcan, pues esto está relacionado con el desarrollo del pensamiento crítico y la capacidad de valorar las cosas», dice la responsable de la institución académica.

Y es que, si la universidad es un espacio que trasciende el aprendizaje para convertirse en un lugar para el crecimiento en un sentido amplio, no cabe duda de que ahí tienen, nuevamente, un papel destacado las humanidades.

La capacidad de razonar y de solucionar problemas, objetivos cada vez más demandados por el mundo laboral, se entrenan no sólo puliendo el perfil más técnico. También mejoran con las herramientas que se consiguen con esas capas de otro tipo de conocimientos «que ayudan a cosas diferentes que desarrollar algoritmos o apretar tornillos», exponen en el CEU.

Es más, el papel de las humanidades en la enseñanza es creciente, aún más en una sociedad digital en la que deberían preocupar los aspectos morales y éticos de las nuevas tecnologías y donde resurge el papel de las humanidades.

En este sentido, Carlos Magro, presidente de la asociación Educación Abierta, aboga por otro uso de la tecnología «en el que todos aprendamos mejor sus límites, dificultades y retos». Se decanta Magro por una tecnología «más humana, que nos pertenezca más y no nos considere solo usuarios, sino ciudadanos y sobre la que tengamos opinión y decisión», describe.

CON AGILIDAD

Jordi Serrano, fundador de Future for Work Institute, insiste en que hablemos de tecnología y digitalización, pero no sólo se tratará de eso, «pues se necesitan trabajadores que ayuden a esa agilidad; y ahí la creatividad será muy importante». En este mundo en

movimiento se avanza «hacia una educación mucho más ambiental, híbrida, en la que los grados y los másteres van a tener que adaptarse a esas necesidades», señala Federico Bu-

yolo, experto en educación. Este especialista remarca que los itinerarios para aprender han dejado ya de ser lineales para ser continuos en la vida, así que en este escenario las humanidades serán siempre, sin duda, unas buenas compañeras de viaje.

DERRIBAR BARRERAS

Las carreras de humanidades no son de las más cursadas, pero la sociedad y las empresas necesitarán análisis con visión histórica y sociológica, entre otras facetas. Por eso ahora se diluyen las fronteras del saber.